

30/03/2015



**VIDA CONSAGRADA** - Agradezco la invitación a participar en esta Asamblea y les dirijo un saludo cordial en nombre de la Unión de Superiores Generales (USG) y, en concreto, del Comité Ejecutivo y de nuestro presidente, P. Adolfo Nicolás SJ.

La USG agrupa a unos 220 superiores generales de institutos religiosos masculinos, que representan unos 200 mil religiosos en todo el mundo. Nuestro principal instrumento de trabajo está constituido por los dos encuentros, de tres días cada uno, que realizamos anualmente. Existen además varias comisiones para trabajar temas específicos.

Mi intervención se divide en cuatro puntos: uno sobre el contexto actual en que evoluciona la USG (el tiempo de Francisco), y tres directamente relacionados con el tema central de esta Asamblea de la UCESM: la comunión.

## **El tiempo de Francisco**

"¡La renovación de la Iglesia no empieza con Francisco!", protestaba uno de mis colegas en una de nuestras asambleas. "La conversión a los pobres, la cordialidad, la misión hacia las periferias, etc, eso ya lo estábamos haciendo; parece que Francisco hubiera descubierto el Evangelio..." Es cierto. Pero también es verdad que la llegada de Francisco ha cambiado de golpe el tono vital de la Iglesia y las prioridades en sus gestos y en su lenguaje. Sopla un viento nuevo. Es el "efecto Francisco". En la USG lo notamos, estamos (mayoritariamente) encantados con él, y tratamos de acompasar nuestros pasos al camino que él va abriendo.

El encuentro de la USG con Francisco en noviembre de 2013 supuso el momento más significativo de nuestra organización en estos dos últimos años. De aquel encuentro salimos contentos, agradecidos, animados en nuestra vida y vocación, felices, comprometidos, enviados.

El estilo de Francisco ha suscitado una reflexión entre nosotros sobre la manera de ejercer el servicio de la autoridad y el liderazgo en nuestras comunidades. De manera sintética podemos decir que nos vemos llamados a una conversión en tres campos:

1.

Conversión de actitudes personales: para centrarnos en lo esencial (Jesús y su Evangelio), con libertad interior y autenticidad de vida, con profunda humanidad, huyendo de toda forma "princesca", participando en la revolución de la ternura.

1.

Conversión de las relaciones: expresándonos de forma sencilla y directa, caminando con los hermanos, buscando juntos la voluntad de Dios.

1.

Conversión de las perspectivas y del estilo de la misión: tratando de ofrecer un servicio profético (alejado de lo mundano), teniendo el valor de salir hacia los pobres y hacia las otras periferias existenciales ("para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera,

que no puede dejar las cosas como están" EG 25), promoviendo la cultura del encuentro (contraria a la cultura del descarte).

### **Comunión al interior de la vida consagrada**

La USG constituye un lugar de comunión como lugar de encuentro regular entre superiores generales de institutos masculinos. Las relaciones con la UISG (de institutos femeninos) son buenas. Esto tiene ya un valor en sí mismo.

Los desafíos van en el sentido de incorporar a más institutos a los encuentros (siempre hay algunos que no aparecen nunca), de utilizar más y mejor nuestras propias vivencias como fuente de diálogo y reflexión, y de hacer cosas juntos.

Esto último se concretiza en ciertas iniciativas de "intercongregacionalidad", un concepto que representa aún un mundo por explorar. Uno de los proyectos más fuertes en este sentido es el de Solidaridad con Sudán del Sur (SSS), que se plantea en estos momentos la conveniencia o no de convertirse en una estructura permanente de colaboración entre congregaciones, más allá del proyecto específico en Sudán del Sur.

### **Comunión en la Iglesia**

También en esto Francisco nos marca el estilo a seguir, cuando lanzaba la siguiente invitación al comienzo del Sínodo extraordinario sobre la familia en octubre de 2014: "Hablad claro. Que nadie diga: 'Esto no se puede decir; pensará de mí así o así (...) Esto no está bien, esto no es sinodalidad, porque es necesario decir todo lo que en el Señor se siente que se debe decir: sin respeto humano, sin timidez. Y, al mismo tiempo, se debe escuchar con humildad y acoger con corazón abierto lo que dicen los hermanos".

Hablar claro y escuchar con humildad. Quisiéramos que ese espíritu de "sinodalidad" impregnara toda la Iglesia. ¡Y ojalá también todo el mundo!

En esa dinámica, la USG ha participado en el Sínodo extraordinario sobre la familia y prepara ahora su participación en el Sínodo ordinario que tendrá lugar en octubre de este año 2015.

Igualmente, estamos involucrados en el proceso de elaboración de un nuevo texto de Mutuae Relationes, que deberá sustituir al del año 1978, por petición expresa de Francisco. La USG y la UISG han pedido que se consulte ampliamente a las bases de la vida consagrada, que el tema se sitúe en el marco del carácter misionero de toda la Iglesia, y que se ponga el acento en la comunión entre todos los actores de la evangelización (no solo obispos y consagrados, sino también laicos, movimientos, etc).

La dimensión ecuménica de la comunión eclesial es ciertamente importantísima. En este campo, puedo señalar que la USG y la UISG han sido representadas en los encuentros de la EIIR (Asociación des Encuentros Interconfesionales de Religiosos y Religiosas) y del CIR (Congreso Interconfesional de Religiosos).

### **Comunión en un mundo herido y dividido**

No cabe duda que el corazón de la misión de la Iglesia y, dentro de ella, de la vida consagrada, consiste en servir a la misión redentora, sanadora y reconciliadora de Cristo, que vino a reparar los corazones desgarrados y a reconciliar a las personas entre sí y con el Padre. No tengo nada que decirles que ya no sepan sobre el grito terrible que nos lanza la realidad violenta y despiadada en la que se mueve la humanidad hoy en día, también en Europa.